

Capítulo 3

Pistas semióticas en Mattelart: reflexión crítica del lugar de enunciación hacia una Semiótica del Sur

DOI: <https://doi.org/10.16921/ciespal.23.23>

Noel Padilla-Fernández
UNEARTE-UNESR- Venezuela

Resumen

En el pensamiento crítico de la comunicación de Armand Mattelart encontramos claves necesarias para problematizaciones discursivas interpeladoras del poder. Desde la tangibilidad semiótica reveladora de la intención discursiva de la industria cultural, hasta las reflexiones sobre el poder de los mass medias y control tecnológico del complejo comunicacional, político militar de los Estados Unidos y sus aliados del Atlántico Norte; son premisas centrales para las luchas por librar en territorios simbólicos y epistémicos. En el presente artículo se expone una disertación sobre problematizaciones discursivas que dialoga con el pensamiento de Mattelart, en particular con el libro producido junto Ariel Dorfman, *Para Leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, desde donde surgen posibilidades semióticas problematizadoras del poder y relaciones de dominación, que como carga civilizatoria moderna, se encuentran en los discursos, la producción de sentido, las formas nombrar y relacionarnos. Tal reflexión es fundamental para la comprensión del lugar de enunciación como lugar ontoepistémico, punto focal para la proyección de una Semiótica del Sur.

Palabras clave: Lugar ontoepistémico, reflexión crítica del lugar de enunciación, semiótica del sur.

Resumo

No pensamento crítico da comunicação de Armand Mattelart, encontramos as chaves necessárias para problemáticas discursivas que questionam o poder. Desde a tangibilidade semiótica que revela a intenção discursiva da indústria cultural, até as reflexões sobre o poder dos meios de comunicação de massa e o controle tecnológico do complexo comunicacional e político-militar dos Estados Unidos e seus aliados do Atlântico Norte; são premissas centrais para as lutas a serem travadas em territórios simbólicos e epistêmicos. Este artigo apresenta uma dissertação sobre problematizações discursivas que dialoga com o pensamento de Mattelart, em particular com o livro produzido junto com Ariel Dorfman, *Para Leer al Pato Donald. Comunicación de massa e colonialismo*, de onde surgem possibilidades semióticas problematizando o poder e as relações de dominação, que como carga civilizatória moderna, se encontram nos discursos, na produção de sentido, nos modos de nomear e de se relacionar. Tal reflexão é fundamental para a compreensão do lugar de enunciación como um lugar ontoepistémico, um ponto focal para a projeção de uma Semiótica do Sul.

Palavras-chaves: Lugar ontoepistémico, reflexão crítica do lugar de enunciación, semiótica do sul.

La trayectoria epistemológica de Armand Mattelart representa un acervo fundamental para el pensamiento crítico de la comunicación, un recorrido de formación e investigación de cinco décadas así lo demuestran. El pensamiento generado a lo largo de este andar ha sido clave en la comprensión de la comunicación como proceso transversalizado por

múltiples relaciones políticas, económicas, culturales, sociales, en las cuales el poder y el contrapoder son escenarios de confrontación en la dimensión comunicacional de nuestras realidades contemporáneas. En un mundo cada vez más rodeado por discursos, tecnologías que median su circulación, relaciones de poder que se ciernen en estas dinámicas tecno-discursivas y control de la tecnoglobalidad panóptica; es de relevante pertinencia la trascendencia histórica y aportación conceptual de Mattelart, desde la tangibilidad semiótica reveladora de la intención discursiva de la industria cultural, hasta las reflexiones sobre el poder de los mass medias y control tecnológico del complejo comunicacional, político militar de los Estados Unidos y sus aliados del norte global.

Tal contribución al pensamiento crítico es central para las luchas por librar en territorios simbólicos, ontológicos y epistémicos. En el presente dialogamos con algunos de estos aportes en orientación de comprendernos en accionar semiótico interpelador del poder y jerarquías presentes en los discursos, en la producción de sentido y en las maneras de relacionarnos. Al reconocer que tales marcas, al ser de carácter civilizatorio (impuestas y promovidas desde epistemes universalizadas y hegemónicas) se encuentran en nuestros cuerpos y territorios, partimos entonces, que una semiótica problematizadora y transformadora debe reconocer y promover mediaciones desde epistemes distintas y antagónicas a las impuestas por la expansión colonial de Europa y de los Estados Unidos.

Claves semióticas en Mattelart. descolonización y resignificación del lenguaje

En el contexto de la Unidad Popular en Chile, Armand Mattelart junto a Ariel Dorfman en 1972 publican *Para Leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo* un texto que, citando a Dussel (1977),

provocó “rupturas de la cotidianidad”¹ (pp.117-118); los cuestionamientos al discurso de Disney expresados en su tiras cómicas, desplegaron pistas para visibilizar las lógicas colonizadoras en discursos que bajo el *manto de inocencia* han transitado desde hace décadas median-do las subjetividades de diversas generaciones. La problematización discursiva presente en esta obra teórico/política permitió acercarnos a una semiótica cuestionadora de los imaginarios universalizados vehiculados a través de la industria del entretenimiento; así como brindar-nos la posibilidad de reconocernos como productores y productoras de sentido capaces de problematizar el sentido y lo naturalizado.

La ilusión de lo absoluto dada por el sentido común, sentido en el que estamos habitualmente refugiados, nos hace creer que estamos por fuera de las determinaciones de lo inconsciente y por supuesto de lo extraño y, cuando éste nos sorprende, intentamos restablecerlo. Es conmovedor como nuestra inteligencia, a poco se inunda de ansiedad, colapsa y caemos en frases hechas, pensamientos premodelados que intentan volver al mundo “familiar”. (Moguillansky, 2003, p. 35).

En *Para Leer al Pato Donald* se interpela no solo el sentido el común hecho consenso por la fuerza, “alquimia de la fantasía”, de una industria cultural colonizadora. Propone también un cuestionamiento a la presencia del colonialismo en el lenguaje.

Avanzar hacia la descolonialidad de los discursos, implica comprenderlos en relación discursiva, allende de los sujetos de enunciación y de producción de sentido, es fundamental reconocer que se trata de subjetividades que se encuentran o desencuentran en lugares de enunciación. Entendiendo el lugar de enunciación como lugar ontoepistémico, que configura en la propia construcción discursiva y lo que este proyecta, formas determinadas de *ser y pensar* el mundo.

Al comprender el lugar de enunciación como lugar ontoepistémico, consideramos que tales formas de *ser y pensar*, son correspondientes

1 Dussel propone el ejercicio del pensar a partir del reconocimiento de la crisis de la cotidianidad, este autor señala que el cuestionamiento y problematización a lo que ocurre permite una trascendencia posibilitoria de interpelación e interrogación de lo acontece en el cotidiano.

con las formas en que se nombra el mundo/la realidad, a ello apuntan Dorfman y Mattelart (1979) cuando señalan: "...los investigadores tienden a reproducir en su propio lenguaje la misma dominación que ellos desean destruir" (p.9). El despliegue de formas de ser y pensar distintas a las que se pretenden transformar, requieren ser nombradas de manera correspondiente.

Reflexionar en torno al lugar de enunciación de los discursos, de la producción de sentido, de las formas de nombrar y relacionarnos para provocar transformaciones en relación con el ser y pensar de la modernidad/colonialidad que somos, reivindica la necesidad de una semiótica problematizadora², que genere rupturas de la cotidianidad, cuestionamientos de lo que hemos absolutizado como sentido común, interpelación a lo que se enuncia, y las formas como se enuncia, es decir el lenguaje, en particular los lenguajes modernos y su carga civilizatoria.

En la enseñanza de los lenguajes (en el caso de América Latina: castellano, portugués, inglés y francés; lenguas que se impusieron en la constitución de la modernidad/colonialidad) promovida por la escuela ha prevalecido una dimensión pragmática que lo centra en: forma de intercambio, código común, medio para la comunicación, invisibilizando de esta manera la dimensión ontoepistémica que el lenguaje posee. Diversas disciplinas estudian estos lenguajes en torno a su estructura, etimología, significados, desarrollo histórico y literario. Sin embargo es necesario estudiarlos y comprenderlos como estructura estructurante del poder y de relaciones jerárquicas de diverso tipo.

Esta característica civilizatoria que posee el lenguaje ha sido convenientemente utilizada por los imperios y los imperialismos. En el primer tratado de la lengua castellana realizado por el filólogo Antonio de Nebrija, publicado por la reina Isabel La Católica en agosto de 1492; año emblemático para el expansionismo del Imperio Castellano, en el cual logran la anexión del territorio Al-landaluz al reino de Castilla y Aragón, luego de la capitulación del Sultanato de Granada; y el comienzo de

2 Semiótica a la cual Mattelart y Dorfman vislumbran en 1972, el contexto de la experiencia del socialismo democrático de la Unidad Popular en Chile.

la ocupación del Abya Ayala³, iniciada a través de la empresa dirigida por Colón. En el prólogo de este tratado, dedicado a la reina católica, Nebrija escribe: “...una cosa hállo & sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio: & de tal manera lo siguió: que junta mente començaron. crecieron. & florecieron. & después junta fue la caída de entrambos” (Nebrija de, 1492, citado en Esparza & Sarmiento, 1992)

La lengua moderna llegada a estas tierras, siendo compañera del imperio como, claramente, lo señaló Nebrija, posee marcas jerárquicas que impuso el colonialismo. Las lenguas modernas llevan consigo la carga civilizatoria que orientó la formación de nuestros Estados-Naciones desde la lógica de un Estado/una identidad. La expansión que hiciera la corona castellana, sobre Al-andaluz y posteriormente en estos territorios, fue la imposición del Estado colonial homogeneizador de la cultura, desplazando de esta manera conocimientos, deidades, espiritualidades y formas de nombrar. Luego de los procesos independentistas en este continente, las clases dominantes emergentes (blancos criollos) reprodujeron la mismas lógicas de un Estado/una identidad, imponiendo por sobre muchas diversidades culturales, una identidad nacional hegemónica institucionalizada y reproductora de las marcas jerárquicas civilizatorias modernas/coloniales. En este proceso el lenguaje ocupó un lugar esencial.

Aprendimos a enunciar lo ontoepistemicamente promovido; las relaciones de la sociedad moderna están configuradas a partir de la verticalidad sujeto-objeto, expresada en relaciones binarias, dicotómicas y jerárquicas de distinto tipo, hombre-mujer, blanco-negro/indio/mestizo, Estado-pueblo, centro-periferia, hombre-naturaleza, hetero/androcéntrico y las otras orientaciones e identidades de género; lo que justifica, por ejemplo desde la perspectiva patriarcal, la cooptación que lo masculino hace sobre lo femenino en la construcción gramatical. El

3 Abya Yala es uno de los nombres con que los pueblos aborígenes nombraban y nombran este territorio, América resultó ser la designación colonial que hizo el colonizador, la enunciación de nuestro territorio ha llevado consigo la afrenta invasora. La voz no nacida de los pueblos originarios, así como las luchas anticoloniales emprendidas históricamente por nuestros pueblos han logrado, a un costo muy alto, resignificar el sentido del nombre: Nuestra América.

lenguaje entonces, no es meramente un medio para la comunicación, aunque es esencial para ello, es medularmente una dimensión ontoepistémica que nos constituye.

Transformar la realidad requiere también transformar las palabras que la nombran. El lenguaje como configuración ontoepistémica expresa el lugar de enunciación desde donde nombramos o significamos. La palabra y la significación que hacemos de ella, nos nombra. (Padilla-Fernández, 2020, p. 49).

La jerarquía ontoepistémica como marca de la modernidad/colonialidad⁴ presente en el lenguaje, es transversal en el discurso del complejo industrial/comunicacional/político/militar de los Estados Unidos y sus capitales aliados, tanto en la ontología sobredeterminada⁵ con que se nombran nuestros cuerpos y territorios, hasta en la vigilancia que ejerce *The Big Brother* a través del control social, *perfilando*⁶ a los ciudadanos y ciudadanas del mundo, en la sociedad panóptica contemporánea.

-
- 4 Coincidimos con la definición que hace Catherine Walsh (2007) sobre modernidad/colonialidad. En primer término comprender la modernidad mas allá de un fenómeno intra-europeo, se trata de una dimensión global vinculada con la *hegemonía, periferización y subalternización geopolítica, racial, cultural y epistémica* que la modernidad estableció desde el posicionamiento de Europa como centro. La colonialidad como el resultado moderno que impuso desde la conquista, las jerarquías de poder (raza, saber, ser y naturaleza) en vínculo con las necesidades del capital y para beneficio androcéntrico blanco/europeo, así como para las élites criollas. La *modernidad/colonialidad* es una perspectiva para analizar y comprender los procesos, las formaciones y el ordenamiento hegemónicos del proyecto universal del sistema-mundo (moderno y colonial) y para problematizar la colonialidad desde las historias de los cuerpos/territorios, subjetividades, conocimientos, racionalidades, sensibilidades y vida que desafían esta hegemonía. (p.104)
- 5 Comprendemos la *ontología sobredeterminada* como la construcción inferiorizada que se hace del otro, Europa impuso una identidad para nombrar a los cuerpos y territorios colonizados, esta enunciación céntrica continua realizándose desde los centros de producción de discursos de los países hegemónicos, para hacer referencia a la *periferización y subalternización geopolítica, racial, cultural y epistémica*. La semiótica puesta en práctica en *Para Leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, evidencia la ontología sobredeterminada en la representación que elabora la industria Disney para nombrar los cuerpos y territorios del sur global (latinoamericanos, africanos y asiáticos).
- 6 Se trata de una forma de control indirecto de las personas a partir del uso de la información obtenida sobre estas. Desde los documentos de identidad hasta la información que consumimos y colocamos en Internet, de esta manera somos rastreados por el *marketing*, banca, fuerzas del orden y servicios de inteligencia. Con el uso cada vez más generalizado del entorno telemático vamos develando nuestros gustos, intereses, movimientos financieros e información personal colocada en las redes sociales. Sin darnos cuenta vamos alimentando de datos y rasgos a los centros mundiales de información (Big Data) para nuestro perfilamiento. (Mattelart & Vitalis, 2015, p.12).

La colonialidad en los discursos de las corporaciones

En el proceso de invasión y colonización de nuestros territorios se desarrollaron epistemicidios⁷ y glotofágias⁸ que desplazaron modos de pensar, nombrar y ser, estableciendo formas de poder jerarquizadas y verticales sobre las cuales se estructuró la dominación en los distintos modos de existencia social: trabajo, sexo, subjetividad, autoridad colectiva y naturaleza. Tales formas de dominación fueron nombradas por el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2010), como Colonialidad del Poder. “Podría decirse, en tal sentido, que el poder es una relación social de dominación, explotación y conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana.” (p.10)

Estas relaciones del poder establecidas durante las administraciones coloniales, persisten a pesar de seculares resistencias y luchas anticoloniales y antiimperialistas, haciéndose presente en los ámbitos del saber, ser y naturaleza, a través del autoritarismo, patriarcado, racismo, sexismo, antropocentrismos, heteronormatividad, entre muchas otras jerarquías de dominación, que permanecen enraizadas en los consensos sociales y en el sentido común, impuestos y promovidos en nuestras subjetividades y contextos. El sistema mundo/moderno/colonial/capitalista logró desplegar de manera hegemónica formas de ser y pensar correspondientes con el logos del capital, instaurando un *lugar ontoepistémico* desde donde se *enuncian* los discursos, significaciones y relaciones que son estructura estructurante del modelo civilizatorio.

De esta manera se desarrolló un discurso para la representación del *otro* como expresión jerárquica desde el *yo europeo*, y continuada por los sistemas mediáticos y de la industria cultural estadounidense desde los comienzos del siglo XX. Corporaciones de producción

7 Para Boaventura De Suosa Santos (2010) los epistemicidios son procesos de destrucción de formas de pensar a partir del exterminio de grandes grupos humanos.

8 Entendemos por glotofagia al proceso político/colonial que desplaza y desaparece la lengua de cuerpos y territorios ocupados.

audiovisual, como: *Walt Disney Animation Studios, 20th Century Fox Animation, Lucasfilm Animation, Pixar Animation Studios, Blue Sky Studios, Warner Bros, Universal, Fox, HBO, Netflix*, entre otras, elaboran discursos (películas, series) que se consumen en las múltiples pantallas (cine, tv abierta y por suscripción, plataformas digitales streaming) en América Latina.

La producción y consumos, hegemónicos, del audiovisual en América Latina se realizan desde una relación centro-periferia, el “centro” produce simbólicamente desde sus intereses económicos, políticos y culturales, la “periferia” consume los discursos que avasallan desde el encantamiento del *american way of life*. (Padilla-Fernández, 2020, p.95)

Tal representación promueve identidades que yacen en la diferencia e inferioridad, estimulando al mismo tiempo la estandarización de un *Ser universal*, de tal modo se naturalizan formas de vida en parámetros “neutros”, un mundo sin clase y sin contradicciones, que aparece ilustrado en las relaciones y ambientes de los discursos realizados por las transnacionales del entretenimiento y sus agencias publicitarias, reproduciéndose también, hegemónicamente, en nuestras producciones nacionales. La representación de este mundo estandarizado es precisada por Dorfman y Mattelart (1979), cuando señalan:

Lo imaginario infantil le sirve a Disney para cercenar toda referencia a la realidad concreta. Los productos históricos pueblan y llenan el mundo de Disney, se venden y se compran ahí adentro incesantemente. Pero Disney se ha apropiado de esos productos y por ende del trabajo que los generó, repitiendo lo que la burguesía ha hecho con la fuerza de trabajo del proletariado. Es un mundo ideal para la burguesía: se queda con los objetos y sin los obreros, a tal punto que, cuando aparece en escasas ocasiones una fábrica (cervecera), nunca hay más de un trabajador que generalmente aparece como un cuidador. Es como si sólo fuera un agente policíaco, el protector de la fabricación autónoma y autómatas de su patrón. Es el mundo que han soñado desde siempre, acumular la riqueza sin enfrentar su resultado: el proletariado. Ha limpiado de culpa los objetos. Es un mundo de pura plusvalía sin un obrero, por diminuto que fuera, al

cual darle una mínima retribución. El proletariado que nace, como fruto de las contradicciones del régimen de la clase burguesa, como fuerza de trabajo “libre” para venderse al mejor postor que transforma esta fuerza en riqueza para su propia clase social, es expulsado de este mundo que él creó, y con él cesa todo antagonismo, toda lucha de clases y contradicciones de intereses y por lo tanto toda clase social. El mundo de Disney es el mundo de los intereses de la burguesía sin sus dislocaciones, cada una de las cuales ha sido encubierta reiteradamente. Disney; en su reino de fantasía, ha llevado a su culminación el ensueño publicitario y rosado de la burguesía: riquezas sin salarios, dolly-pen sin sudor. Por eso el oro es un juguete, y por eso aparecen como simpáticos estos personajes: porque en realidad, tal como está planteado el mundo, no le hacen daño a nadie... dentro de ese mundo. El daño está en soñar el sueño particular de una clase como si fuera el de toda la humanidad. (p. 89).

La purificación de un mundo capitalista sin clases, junto a la sobredeterminación ontológica que nos niega, se constituyen en principios elementales de las narrativas que transitan de forma hegemónica. Por una parte se crea la ilusión de querer ser parte de una forma de vida que nos rechaza, la cual existe por el despojo y explotación de nuestros territorios y cuerpos; y por otra, la identidad inferiorizada construida por los centros del poder para nombrar nuestros pueblos, termina por imponerse llegando a asumirse como propia, allí, en esa identidad impuesta y asumida desde la no problematización discursiva, anida la invisibilidad de la intención discursiva, de los productos que “nos entretienen”.

La única manera de que un mejicano conozca Perú es a través del prejuicio que implica al mismo tiempo que Perú no puede ser otra cosa, que no puede dejar esta situación prototípica, el aprisionamiento en su propio exotismo. Pero de esta manera el mejicano se está autoconociendo, autoconsumiendo, se ríe de sí mismo. (Dorfman & Mattelart, 1979, p.70).

Las jerarquías configurativas de esta enunciación responden a las lógicas del poder centro-periférico constitutivas del sistema mundo/moderno/colonial/capitalista. La develación de la relación sujeto-objeto

(centro como poder y lo externo como inferior) presente en los discursos de la industria del entretenimiento, fue una aporte para el pensamiento crítico de la comunicación y la posibilidad de una semiótica al servicio de las luchas contra el imperialismo en el terreno simbólico.

Una mirada del sur. Hacia una semiótica otra

En *Historias de las Teorías de la Comunicación* Armand y Michéle Mattelart (1997), focalizan la mirada en los procesos de comunicación popular en América Latina, “Hay que señalar que América Latina muy pronto y constantemente se ha distinguido por su reflexión sobre el vínculo entre comunicación y organización popular” (p.81), distinguiendo que tales procesos se diferencian del pensamiento comunicacional desarrollado en Europa y los Estados Unidos. En diálogo con esta precisión, reconocemos en la praxis de la comunicación popular en América Latina imbricaciones con la educación popular, donde el relacionamiento dialógico y dialéctico es constitutivo de una formación liberadora; el pensamiento y acción del educador brasileño Paulo Freire es un referencial central para el lugar de enunciación de la comunicación y educación, popular, desde el *Sur*.

La existencia en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres [y mujeres] transforman el mundo. Existir humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos [ellas] un nuevo pronunciamiento. (Freire, 2008, p.98).

La comunicación y educación popular en América Latina fluyen en relación discursiva, son procesos de significación y relación que existen entre sujetas y sujetos mediados por sus contextos, son reflexión y acción antagónica a las perspectivas comunicacionales y también educativas desarrolladas en países del eje Atlántico Norte, que se impusieron hegemónicas. Reconocemos en la praxis de la comunicación y

educación popular en nuestro continente, epistemologías constitutivas de una memoria que se constituyó en largos procesos de resistencia.

Este “sujeto otro” se configuró ontoepistemicamente desde cosmogonías en las que prevalecieron subjetividades de resistencias, en virtud de rupturas abruptas de sus historias. La constitución de una “subjetividad de la resistencia” se fue produciendo en el reconocimiento del rostro y cuerpo del otro, que al igual que el propio, también fue sometido. En la medida que se reprimió el cuerpo en esa misma medida surgió la condición de resistir. (Padilla-Fernández, 2019, p. 255)

Tal reconocimiento del *otro* se hizo constitutivo de subjetividades que no consideran posible su existencia sin el *otro/otra*, nos referimos, inclusive, a un *otro* no necesariamente humano; los pueblos indígenas bolivianos en su emblemática lucha por el derecho humano al agua, luchan también por el *derecho del agua*, el otro no humano que nos constituye (animal, mineral, vegetal), se trata de la enunciación de epistemes del sur que permanecen como herencia cosmogónica. En formas de nombrar de los pueblos aborígenes latinoamericanos, hay palabras que pueden enunciar acciones múltiples de manera simultánea, por ejemplo en lenguas de origen maya, cuando se dice *hablo* al mismo tiempo se dice *escucho*. En las lenguas modernas la primera persona gramatical es *yo*; en lenguas aborígenes en América Latina la palabra prevaleciente para referirse al *ser* es una que nombra lo colectivo, lo comunitario. Hoy, en las resistencias y desobediencias del *Sur*, insurge como género gramatical el vocablo *les*, desde cual se reconoce e incorpora la complementariedad humana que somos: mujer/hombre/diversidad de identidades de género.

Tales enunciaciones nombran una relación otra (no jerárquica, no binaria, que resiste al logos fragmentador y cartesiano de la relación sujeto-objeto), una relación *transubjetiva*.

Nos referimos entonces, a un *Sur*, no solo hemisférico, hablamos de un *Sur* esencialmente ontoepistémico, donde anidan las cosmogonías que nos constituyen como sujeto-pueblo caribeño, latinoamericano,

africano, árabe, asiático, aborigen oceánico y de las resistencias europeas y estadounidenses, que luchan y construyen posibilidades civilizatorias *otras* al “sistema imperialista/occidentocéntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial” (Grosfoguel, 2011).

De allí que reconozcamos el lugar de enunciación como las perspectivas de *ser y pensar* que están colocadas y propuestas en los discursos, producciones de sentido y maneras de relacionarnos. Se trata de cosmogonías que narran y viven la realidad/el mundo de una manera determinada. Las cuales nos configura desde múltiples mediaciones (lingüísticas, culturales, políticas, religiosas, educativas, económicas, sociales, geográficas, mediáticas, de género, etc) vinculadas a nuestras experiencias sociohistóricas, en orientación a las perspectivas ontológicas, epistémicas y axiológicas, que de manera consciente o no, asumen y definen a las y los sujetos.

Reflexión crítica del lugar de enunciación. Por una Semiótica del Sur

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diverso modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Karl Marx, (1845). Tesis sobre Feuerbach

Tal reconocimiento del lugar de enunciación ha movilizadonuestra preocupación investigativa hacia el estudio de los discursos más allá de su intención y propósitos discursivos. En consecuencia hemos transitado en el desarrollo de una semiótica problematizadora que deleve la ontoepistemogénesis⁹ presente y proyectada en los discursos, lenguajes, significaciones y relacionamientos. Lo que implica desplegar profundas reflexiones cuestionadoras e interpeladoras a lo que (por fuerza

9 Definimos la ontoepistemogénesis como las formas de *ser y pensar*, no fragmentadas, que de manera consciente o inconsciente están expuestas y propuestas en los discursos. Todo discurso comporta una cosmogonía de *ser y pensar el mundo* de una manera determinada.

civilizatoria moderna) hemos dado por absoluto y natural. Se trata de provocar *crisis o ruptura de la cotidianidad* como un principio orientador de una semiosis que trascienda la significación del signo, del enunciado, y problematice también nuestras producciones de sentido y nombrar, ya que en estas subyacen profundas mediaciones civilizatorias que permean nuestras maneras de percibir la realidad y relacionarnos en ella. Avanzar hacia relaciones, discursos y significaciones *otras*, por lo tanto contrarias y antagónicas al logos del capital, convoca rupturas con el *ser y pensar* de la modernidad/colonialidad que hemos sido y somos.

Asumimos el accionar semiótico, no confinado a la producción teórica académica, tal ejercicio de intelectualidad puede y trasciende los claustros y se coloca al servicio de una práctica filosófica del intelectual orgánico que somos, desde una academia otra, hasta los colectivos y movimientos de un pueblo que se organiza, lucha y transforma en el sur epistémico y planetario. Una semiótica del Sur es urgente para sentir/pensar/hacer las transformaciones, tan necesarias como inexorables, que hay que insurgir ante un modelo civilizatorio no garante del equilibrio, complementariedad y permanencia de la vida planetaria.

Es este un punto focal donde precisamos las coherencias y pertinencias ético-políticas, ontoepistemológicas¹⁰ y educativas de una propuesta de estudio del discurso que hemos nombrado Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación desde la cual se asume la problematización/interpelación del discurso y la producción de sentido para la provocación y despliegue de *rupturas de la cotidianidad* como transversalidad que orienta su desarrollo metódico hacia la comprensión del *lugar de enunciación como lugar ontoepistémico*, para develar y transformar las lógicas civilizatorias del sistema/mundo/capitalista/moderno/colonial naturalizadoras de sus jerarquías ontoepistémicas (racismo, clasismo, sexismo, patriarcado, androcentrismo, antropocentrismo,

10 Ser/pensar/hacer como proceso no fragmentado que ocurre de manera simultánea y correspondiente en la semiosis reflexiva.

heteronormatividad), constitutivas de la relación sujeto-objeto como formas de vida (orden/norma) del mundo moderno.

Desde esta propuesta de estudio interesa, más allá de la significación del signo en los discursos y su intención discursiva, visibilizar e interpelar la presencia y proyección de las formas de *ser/pensar* subyacentes en estos, es decir, develar, conocer, problematizar su lugar de enunciación, expresado en sus signos como formas simbólicas y verbales/lingüísticas, así como los vínculos que poseen con nuestra producción de sentido y las formas de relacionarnos en el mundo.

Señala Umberto Eco (1988) que los signos no son fenómenos naturales, estos por sí solos no dicen nada (p.9) el signo es una construcción social que establece consensos en torno a significaciones mediadas por contextos y experiencias socioculturales de las subjetividades que acuerdan o asumen el consenso. Tal caracterización del signo la trasladamos a los discursos donde, prevalecientemente, el consenso más que un acuerdo de la relación discursiva, es una imposición y ejercicio de poder por parte de quien construye y/o locuta el discurso, como por ejemplo, el discurso escolar, mediático, industria cultural, político, institucional, religioso.

Sin duda, que nuestra preocupación semiótica focaliza de manera importante la relación del *discurso como dispositivos de poder*, permitiendo diálogos con el Análisis Crítico de Discurso propuesto por Teun van Dick (1994), sin embargo obsérvamos que este poder discursivo, no solo es ejercido por "...quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad" (p.6), se reproduce reticularmente en los entornos cotidianos, en la sociedad toda, como marcas civilizatorias de un lugar de enunciación hegemónico.

En este diálogo con el Análisis Crítico del Discurso, exponemos algunas confluencias y diferencias que pueden permitir caracterizar nuestra propuesta de estudio del discurso.

Ver tabla 1: Confluencias y Complementaridades entre el Análisis Crítico de Teun A. van Dick (1994) y la Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación.

Tabla 1

Confluencias y Complementaridades entre el Análisis Crítico de Teun A. van Dick (1994) y la Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación

Análisis crítico del discurso	Reflexión crítica del lugar de enunciación
Análisis descriptivo y analítico.	<p>Reflexión en torno a las perspectivas ontoepistémicas, se trata de visibilizar, comprender, problematizar las formas de pensar y ser el mundo presentes en el discurso.</p> <p>Se estudia el discurso como proceso de relación de sujetos que se encuentran en similares o diferentes lugares de enunciación, donde puede haber confluencia o contradicción entre la enunciación y la producción de sentido. Es reflexión porque implica el reconocimiento de configuraciones civilizatorias que están presentes en la elaboración del discurso, y también en la producción de sentido.</p>
Se ocupa más de problemas que de teorías particulares.	<p>Se propone dar cuenta de <i>mediaciones</i> sociohistóricas, culturales, arquetípicas o del contexto que están presentes como palimpsesto, que aunque no siendo parte de la idea central del enunciado, sustenta lo que se enuncia.</p> <p>Se reconocen tales mediaciones presentes de manera consciente, siendo referentes que refuerzan la intención discursiva. O de forma inconsciente, en tanto se trata de lógicas que están naturalizadas y se dan por absolutas.</p>

(continúa)

Análisis crítico del discurso	Reflexión crítica del lugar de enunciación
<p>Puede ubicar las desigualdades entre hombres y mujeres, así como las desigualdades raciales.</p>	<p>Comprende el lenguaje en su configuración ontoepistémica, al identificar en este y en sus distintos géneros discursivos (académicos científicos, literarios, comunicacionales, coloquiales, etc.), jerarquías de tipo racista, sexista, patriarcales y epistémicas, como rasgos de colonialidad.</p>
<p>Saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad.</p>	<p>Es central la problematización del logos cartesiano que esta colocado como formas de <i>pensar y ser</i>, que se impuso de manera civilizatoria y transita multiformemente, teniendo como principio la relación sujeto-objeto: religión, <i>currículum</i>, medios de comunicación, ciencia, tecnología, familia, relaciones verticales interpersonales (jerarquías de poder patriarcal, sexual, heteronormada, racial, epistémicas, políticas, de clase, antropocéntricas).</p>
<p>Crítica estructural de instituciones y de grupos más que de personas.</p>	<p>Se reconoce el discurso, como dispositivo de poder presente en las instituciones y grupos, pero no lo considera objeto, porque es expresión de las subjetividades que lo enuncian. Al considerar el lenguaje en su constitución ontoepistémica, se reconocen en éste, improntas civilizatorias modernas prevalecientes de jerarquías de poder; por lo que el discurso al ser expresión de subjetividades mediadas por tales jerarquías, el discurso como dispositivo de poder deja de estar circunscrito solo a quien accede a estructuras discursivas. Las marcas civilizatorias jerárquicas se proyectan y se promueven en el espacio público y privados de manera cotidiana.</p>

(continúa)

Análisis crítico del discurso	Reflexión crítica del lugar de enunciación
Focalización en actos y actitudes inaceptables que indiquen un abuso del poder y evidencien la dominación.	Visibiliza la violencia simbólica que transita de manera naturalizada tanto en los enunciados, como en la producción de sentido.
<p>Elucidar la manera como el discurso contribuye a la reproducción del poder, y sobre todo del abuso del poder de la dominación.</p> <p>La gente que tiene el poder, desde el presidente, el primer ministro, hasta el profesor, el médico, son personas que hablan, que escriben, que <i>controlan el discurso público</i>.</p> <p>El discurso y la comunicación se convierten entonces en los recursos principales de los grupos dominantes.</p>	<p>Las relaciones sociales asumidas desde las jerarquías, donde el discurso tiene un lugar central, reproducen la dominación dentro del espacio de los dominados.</p> <p>Se reconoce el control del discurso público como dispositivo de poder. Así como el poder naturalizado en el discurso dentro del espacio privado, en las relaciones verticales intrafamiliares e interpersonales.</p>
<p>Considera que el poder de las élites es un poder discursivo, a través de la comunicación hay lo que se denomina <i>“una manufacturación del consenso”</i>: control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión, Los actos son intencionales y controlando las intenciones se controlan a su vez los actos. Existe entonces un <i>control mental a través del discurso</i>. Los actos de la gente, en general, <i>son actos discursivos</i>.</p>	<p>El consenso producido por las elites a través del poder discursivo debe ser problematizado en el espacio de la producción de sentido, ya que se reproduce en estos espacios asumiéndose como verdad, y por lo tanto como referente. Desde el micro-poder se legitima y reproduce el macro poder.</p>

Desde la Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación es central visibilizar el ejercicio del poder a través del discurso; al comprender que el discurso existe en relación entre subjetividades enunciantes y productoras de sentido, es entonces fundamental reconocer la presencia del poder también, en y/o desde la significación. Nos referimos, por ejemplo a discursos donde se ejerce la violencia simbólica y ésta no es percibida desde la producción de sentido, esto ocurre porque tal ejercicio del poder se orienta hacia su naturalización, en este sentido la jerarquía mediante la cual se ejerce la violencia, se hace invisible ante sujetos y sujetas que han incorporado tal jerarquía como sentido común. Cuando formas del poder presente en los discursos resultan invisibles para sujetos productores de sentido, es porque en ellos, en sus imaginarios y relaciones, subyacen tales formas del poder. Decimos entonces que hay coincidencia ontoepistémica entre la enunciación y la producción de sentido. De manera contraria, cuando tales marcas jerárquicas son visibles y por lo tanto problematizadas desde la producción de sentido, es porque la significación ocurre desde otras racionalidades y sensibilidades, distintas y/o antagónicas a las de la enunciación. De allí que digamos que las subjetividades discursivas pueden encontrarse o no, en las formas de *ser y pensar el mundo*, es decir en el lugar de enunciación.

Semiosis desde la reflexión crítica del lugar de enunciación

La semiosis desde la Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación se prevalecen dos dimensiones discursivas centrales: *la intención discursiva y el lugar de enunciación*. La primera refiere a lo que desde el discurso se quiere decir, vender, promocionar, convencer; y el lugar de enunciación a la sustentación y proyección ontoepistémica del discurso. Desde la construcción discursiva pudiera haber coincidencia o no entre estas dimensiones. Es decir, se expresa una información y la construcción (la forma) del discurso coincide con lo que se informa;

pero se puede creer estar informando algo, sin embargo la propuesta de *ser y pensar* presentes en el lenguaje y/o en su estética pueden estar enunciado otro discurso.

Como pistas que ayuden a concretar ideas expuestas en la abstracción reflexiva que hemos expuesto, mostramos algunos ejercicios semióticos que hemos venido trabajando. El primero está relacionado con una publicidad de un medicamento, este poster, Figura 1, fue exhibido en paradas de buses. El segundo ejercicio, está referido a un discurso audiovisual, símbolo de la industria del entretenimiento estadounidense, Figura 2. El tercero se trata de una semiosis del cotidiano.

Semiosis en las calles

Figura 1

Publicidad colocada en paradas de bus

RECOMENDADO
DEL CASO DE
DENGUE

"Me siento como si me hubieran caído a palos"

Para el malestar general, dolor y fiebre.

Atamel 500 mg. La acción más segura y efectiva para aliviar dolores de cabeza, sevilla y dolor de huesos rápidamente.

Atamel Forte 1000 mg. Mayor poder de acción para aliviar fiebres, dolores de cabeza, fiebre y malestar general.

Atamel GENERIC

Pfizer

Indicaciones para uso en Atamel: Alergia, síndrome de Raynaud, hipertensión, insuficiencia renal, insuficiencia hepática, embarazo, lactancia.

Atamel y Atamel Forte son marcas registradas de Pfizer Inc. en los Estados Unidos y en otros países. © 2010 Pfizer Inc. Todos los derechos reservados. Atamel y Atamel Forte son marcas registradas de Pfizer Inc. en los Estados Unidos y en otros países. AT1000702010

Nota. Adaptado de *Palabra de Mujer* [Fotografía], 2009, (https://palabrademujer.files.wordpress.com/2010/06/violencia-de-genero-simbolica-publicidad-suplemento-dominical-periodico-venezuela_1.jpg)

En la figura 1 se muestra una publicidad de un analgésico, tiene como intención discursiva promocionar, vender un medicamento para los dolores, esto es lo que se quiere, taxativamente, decir. El lugar de enunciación expresado en la construcción gráfica de la publicidad, nos refiere a la *violencia machista* (jerarquía patriarcal y sexista), la cual está legitimada en tanto se trata de un dolor que se puede aminorar tomando una medicina. Tal violencia no está cuestionada en la publicidad, se promueve al justificar el ejercicio de la violencia para promover el consumo del medicamento. Esta figura la he utilizado en ejercicios semióticos con estudiantes, al mostrarla genera risas en algunos, e indignación en, casi generalmente, otras. Las risas se encuentran en el mismo lugar de enunciación del discurso. La indignación en otro.

Semiosis en las pantallas

Figura 2

The Lone Ranger



Nota. Adaptado de CNN en Español, [Fotografía], 2013, (<https://cnnespanol.cnn.com/2013/08/07/por-que-fracaso-el-llanero-solitario/>)

La figura 2 corresponde al filme dirigido por Gore Verbinski en 2013, que tiene su referente en la serie estadounidense para televisión del género western producida por American Broadcasting Company desde 1947 a 1957. Esta serie es muy conocida en América Latina, se transmitió en las pantallas de televisión en nuestro continente durante

varias décadas. Es decir que se trata de un símbolo de la industria del entretenimiento muy conocido por muchas generaciones. El nombre de la serie fue: El Llanero Solitario, O Cavaleiro Solitário, Le Ranger Solitaire, The Lone Ranger, (nombrado de tal manera por el público en: castellano, portugués, francés o inglés). Como ejercicio de Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación, colocamos la siguiente problematización: *¿Qué nombre tendría esta serie, si el que acompaña al ranger (cow-boy enmascarado) fuera un personaje también caucásico?*

Es probable que hayamos asumido desde hace mucho tiempo prácticas orientadas a la justicia en relación al reconocimiento étnico. Sin embargo cuando nos referimos al personaje enmascarado de esta serie o película, nuestra palabra invisibiliza al aborigen del norte del continente. Este personaje desde la creación de la serie, primero en radio en 1936, luego en televisión en 1947, hasta la última producción para el cine en 2013, todas estas, en su versiones en inglés, siempre ha llevado por nombre *Tonto*. En las versiones traducidas al castellano se le conoce como *Toro*.

Es claro que desde la construcción discursiva de esta serie o filme existe la intención de no reconocimiento del otro, de allí que se construya un personaje que, desde una ontología sobredeterminada, se encuentra a la sombra del protagonista, como expresión de *colonialidad del ser*. Lo que nos interesa destacar es como desde la significación podamos coincidir en la invisibilización del sujeto aborigen. Cuando nos referimos a la Reflexión Crítica del Lugar de Enunciación como una propuesta de estudio del discurso, que reconoce y reivindica el discurso en relación discursiva, es porque permite develar el poder y sus marcas de colonialidad expresadas en la enunciación, así como la presencia de estas marcas civilizatorias en nuestra producción de sentido y en nuestro lenguaje.

Semiosis del cotidiano

Profundas disertaciones y ejercicios en mi práctica docente han permitido reflexionar las ideas y categorías, que en parte se exponen en

este texto. A continuación, se muestra el relato de un ejercicio que nos permite hacer semiosis problematizadora de la vida cotidiana.

En una conferencia, en un auditorium, conversando sobre esta temática, hicimos la siguiente pregunta al público:

¿Quién de ustedes ayuda en casa?

Se levantaron varias manos, la mayoría de hombres. Se escogió a uno de los hombres que levantó la mano, se le dice que se trata de un ejercicio y que si está dispuesto a responder unas preguntas, este accede.

Pregunta: *¿En qué ayudas en casa?*

Respuesta: *Cocino, lavo los platos, limpio, ayudo con los niños.*

Pregunta: *¿Usted vive solo en esa casa?*

Respuesta: *¡No!, vivo con mi esposa y los niños.*

Pregunta: *¿La casa es de tu esposa? Y ¿Los niños también son tus hijos?*

Respuesta: *¡No, la casa es de ambos! ¡y también son mis hijos!*

Problematización: *¿Sí son tus hijos y es tu casa, cómo es que ayudas?*

Respuesta: *No hay respuesta verbal, solo un silencio reflexivo.*

Este ejercicio permite comprender las marcas sexistas y patriarcales que anidan en nuestras formas de ser, pensar y relacionarnos. El que la mayoría de las personas que levantaron las manos hayan sido hombres, y pocas mujeres, es porque se trata de un sentido común, de algo que muy profundamente ha sido colocado y asumido como absoluto: el trabajo doméstico socialmente está destinado las mujeres; puede que mucho de los hombres que levantaron la mano hayan desarrollado en sus familias prácticas de complementariedad en relación a las labores domésticas y de crianza de los hijos e hijas, pero sin embargo, el sentido común, naturalizado desde la jerarquía patriarcal, los lleva a nombrar su participación responsable y complementaria como ayuda. Se ayuda en lo que no nos corresponde como responsabilidad; si es algo que nos compete, no ayudamos, lo asumimos porque es responsabilidad nuestra.

Concluyendo, por ahora

Hemos dialogado en la disertación expuesta en este texto con la importante contribución al pensamiento crítico latinoamericano presente ya en la temprana producción teórica de Mattelart, la cual nos sirve de pistas para sentipensar en posibilidades semióticas para develar y reflexionar en torno al poder implícito en los discursos, así como problematizar y transformar las formas de producción de sentido, de nombrar y relacionarnos que continúan mediadas por las marcas que la modernidad/colonialidad promovió en nuestras subjetividades. De allí que la pregunta, la duda, como curiosidad y preocupación epistemológica sobre lo que acontece y por qué acontece de una manera determinada sea una transversalidad esencial en nuestras preocupaciones semióticas.

En el momento histórico que nos ha correspondido vivir se expresan signos que representan la crisis del modelo, allende del sistema capitalista que desde su principio de acumulación avanza en la devastación planetaria, permanecen de manera hegemónica lógicas y relaciones que impusieron los centros de poder, desde la invasión y colonización del sur global desde finales del siglo XV y que continúan con los imperialismo del norte global. En nuestros cuerpos y territorios transitan múltiples rasgos que se vinculan con tales formas de colonialidad, como por ejemplo, la presencia de estas en las dinámicas políticas de las instituciones en nuestros países, por supuesto en los gobiernos de derecha y neofascistas que se posicionan en la región, pero también en los gobiernos de corte progresistas, que no han trascendido las nociones modernas de fragmentación e individuo¹¹ en la conducción colectiva y comunitaria de los procesos, siendo un obstáculo para la profundización de los procesos democráticos y revolucionarios. Desde la forma

11 La noción de individuo es una construcción moderna que logró desplazar la condición comunitaria de los seres humanos. El individualismo, creado como forma de vida de la sociedad moderna, es un metarelato promovido por el capitalismo donde lo comunitario es característica de formas de vida inferiores, pre-modernas o primitivas. Cft. Bautista, (2014)

moderna de hacer política se dificultad escuchar el grito cosmogónico de Mandar Obedeciendo.

Patriarcado, racismo, sexismo, antropocentrismos, entre muchas otras jerarquías de relación sujeto-objeto, permanecen enraizadas en los consensos sociales, en el sentido común. Toda la subjetividad planetaria que somos, reclama de transformaciones civilizatorias, lo que convoca rupturas epistémicas para el parto de subjetividades otras. Allí focalizamos la pertinencia de una semiótica, que rompa el caparazón teórico con que se la ha cubierto, y se despliegue como práctica cotidiana problematizadora y transformadora de la realidad; una semiótica subversiva al episteme moderno, reivindicadora de formas transubjetivas, colectivas y comunitarias de relación para organizarnos, aprender, educar, alimentarnos, amar, y buen vivir con el espacio cósmico del cual somos parte, una semiótica al servicio de las causas revolucionarias de nuestros tiempos, una *Semiótica del Sur*.

Referencias

- Bautista, J. J. (2014). *Qué significa pensar desde América Latina*. Ediciones Akal.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2010). *Epistemologías del sur*. México: Siglo XXI.
- CNN en Español, (07 de agosto, 2013)[Fotografía], Figura 1, En <https://cnnespanol.cnn.com/2013/08/07/por-que-fracaso-el-llanero-solitario/>
- Dorfman, A. & Mattelar, A. (1979). *Para Leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Siglo XXI.
- Dussel, E. (1977). *Introducción a una Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. Extemporaneos.
- Eco, Umberto. (1988). *Signo*. Labor
- Esparza, M. A. y Sarmiento, R. (1992). *Introducción y notas de Miguel Ángel Esparza y Ramón Sarmiento*. Fundación Antonio de Nebrija / SGEL, párrafo 12.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Grosfoguel, R. (2011). *Decolonizing Post Colonial Studies and Paradigms of Political Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality*. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, No. 1: 138, Vol. 1

- Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al Cibercontrol*. Gedisa.
- Mattelart, A. & y M. Mattelart. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós.
- Moguillansky, R. (2003). *Pensamiento único y diálogo cotidiano. La ilusión de lo absoluto y el sentido común*. Libros del Zorzal.
- Padilla-Fernández, N. (2019). Comunicación y transubjetividad. Pistas ontoepistémicas para la reflexión sobre comunicación popular en América Latina. In A. Maldonado, & E. León, (Eds.), *Investigación crítica de la comunicación en América Latina: diálogos con la vertiente Mattelart* . (pp. 249-268). CIESPAL. <http://ediciones.ciespal.org/>
- Padilla-Fernández, N. (2020). *Descolonialidad del Lugar de Enunciación. Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Experimental de las Artes. No publicada]
- Palabra de Mujer. (25 de noviembre, 2009) Figura1, [Fotografía], En <https://palabrademujer.wordpress.com/2009/11/25/25-de-noviembre-dia-internacional-por-la-eliminacion-de-la-violencia-contra-las-mujeres/>
- Quijano, Aníbal. (2001). *La Colonialidad y la Cuestión del Poder*, texto inédito, Lima.
- Van Dijk, Teun A. (1994). *Discurso, Poder y Cognición Social*. Maestría en Lingüística. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas, [Cuadernos. N°2, Año 2].
- Wlash, C. (2007). *¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales*. Nómadas